

RECTITUD DE INTENCIÓN

Quinta semana – 2024

¿Cómo hacemos para dar en el blanco?. Necesitamos una buena flecha, necesitamos querer dar en el blanco, y que entre el blanco y nosotros no se interponga ningún obstáculo. Así tenemos que dirigir nuestros actos hacia buen fin.

¿Para qué lo hacemos?

Nosotros nos encaminamos al Cielo por actos. Son nuestros actos los que nos llevan al Cielo. Por eso tienen tanta importancia, tanto los internos como los externos.

Tenemos que saber cómo se pueden medir esos actos, o sea cuál es la “fuente de la moralidad” son tres: el fin (el **objetivo**, porque hago algo, para qué lo hago), el **objeto moral** (el acto en sí mismo: qué estoy haciendo por ej. dar limosna, golpeando a alguien, etc.) y las **circunstancias** (las cosas que rodean al acto, por ej. el tiempo, el modo, con qué auxilios, etc.).

La tradición ha llamado a estos dos elementos, con una terminología no demasiado feliz, «fin moral» y «objeto moral»¹. Conservaremos esta terminología pero entendiendo bajo estos conceptos al **objeto del acto de intención** (fin moral) y al **objeto del acto de elección** (objeto moral). Santo Tomás, por su parte, denomina a estos dos momentos como «acto interior y acto exterior de la voluntad»².

Aristóteles ya había hablado de ellas sin llamarlas «circunstancias»³. Fue Cicerón quien introdujo el término en el lenguaje ético. Etimológicamente proviene de *circum stare*, estar alrededor.

Podemos adelantar desde ya el **principio general** que rige todo juicio moral y que la tradición ha tomado de la formulación del Pseudo Dionisio: la bondad de una acción es causada por la integridad de sus causas, la maldad por cualquier defecto (quilibet singularis defectus causat malum, bonum autem causatur ex integra causa⁴). De ahí la conclusión: **toda acción tiene tanto de bondad cuanto tiene de ser** (en el sentido de todos los elementos que le corresponden); y en cuanto le falta algo de su plenitud propia de ser, tanto le falta de bondad, y se dice (consecuentemente) mal⁵.

¹ En efecto, nota Rodríguez Luño, que siendo el fin el objeto de la voluntad, distinguir entre objeto y fin origina confusiones (op. cit., p. 295).

² «En el acto voluntario se encuentra un doble acto: el acto interior de la voluntad y el acto exterior. Y cada uno de estos actos tiene su objeto. El fin es propiamente el objeto del acto interior voluntario; en cambio el objeto de la acción exterior es aquello sobre lo que ésta versa» (I-II, 18, 6).

³ Cf. **Aristóteles**, *Ética a Nicómaco*, III, 2.

⁴ I-II, 18, 4, ad 3.

⁵ Cf. I-II, 18, 1.

Resumiendo: para que un acto sea bueno todo tiene que ser bueno: fin, acto y circunstancias. Y si alguna de las cosas no está bien el acto pasa a ser malo.

En efecto, señala Santo Tomás⁶ que la perfección de un ser se mide por la plenitud del mismo. En este sentido, el Aquinate determina la bondad de las acciones humanas (perfección moral) de modo análogo a como se determina la bondad en los seres (perfección ontológica), a saber, de acuerdo a la **plenitud de ser**: así como un ser se dice **perfecto** en cuanto posee todos los elementos esenciales que exige su naturaleza (un hombre no se dice perfecto si nace con el cerebro atrofiado o con una sola pierna), así **una cosa se dice buena en cuanto tiene la perfección del ser moral que le corresponde**, o sea, todos los elementos morales y en la proporción que convienen para que perfeccionen la naturaleza humana.

La importancia del fin:

El acto que estoy haciendo tiene que ser bueno (La flecha tiene que ser buena. Si tiro un palito torcido o un tronco no va a llegar al objetivo); las circunstancias también tienen que ser buenas (si hay mucho viento, si hay lluvia, etc.); pero donde me quiero detener es en el blanco: (adónde apuntamos nosotros cuando hacemos nuestros actos): Qué importante es la rectitud de intención.

Si los actos que hacemos no los hacemos realmente por amor a Dios entonces por más cosas buenas que hagamos nos estamos perdiendo mucho, porque nos estamos perdiendo el mérito.

El **Catecismo** lo expresa diciendo:

«el fin es el término primero de la intención y designa el objetivo buscado en la acción. La intención es un movimiento de la voluntad hacia un fin; mira al término del obrar. Apunta al bien esperado de la acción emprendida. No se limita a la dirección de cada una de nuestras acciones tomadas aisladamente, sino que puede también ordenar varias acciones hacia un mismo objetivo; puede orientar toda la vida hacia el fin último... Una misma acción puede, pues, estar inspirada por varias intenciones como hacer un servicio para obtener un favor o para satisfacer la vanidad»⁷.

El fin o **intención es un elemento fundamental para la moralidad del acto**, hasta el punto tal que, en gran parte de los casos, según sea el fin tal será la cualificación moral de toda la acción (el caso de los actos indiferentes o el de los actos buenos corrompidos por el fin malo).

La doctrina del Aquinate hace del fin el elemento especificante del acto, es decir: el fin da la especie al acto humano o moral⁸.

⁶ Cf. I-II, 18, 1.

⁷ *Catecismo de la Iglesia Católica*, nº 1752.

⁸ «El fin en cuanto es primero en la intención pertenece a la voluntad. Y de este modo, da la especie al acto humano o moral» (I-II, 1, 3).

La Sagrada Escritura afirma⁹ que «*las cosas que salen del corazón del hombre, esas son las que le manchan*» (Mc 7,20). Y por eso David pedía la rectitud de la intención: «*Crea en mí un corazón puro, oh Dios, y renueva en mis entrañas la rectitud del espíritu*» (Sal. 50, 12). En el Evangelio de San Mateo Nuestro Señor hace derivar de la disposición interior la moralidad de la persona humana: «*Si tu ojo es bueno, todo el cuerpo está iluminado*» (Mt 6,22). Santo Tomás comenta estas palabras diciendo: «Por ojo se entiende la intención. Porque todo el que quiere obrar, algo intenta: de modo que si tu intención es lúcida, es decir, dirigida a Dios, todo tu cuerpo -o sea tus actuaciones- serán lúcidas. Y así ocurre a quienes de verdad son buenos»¹⁰. La Sagrada Escritura hace constantes referencias a las intenciones humanas como fuente de la moralidad del sujeto que actúa¹¹.

Es más, hemos de decir que tiene tal importancia en la vida moral, que de la determinación concreta del **Fin Ultimo**, cada hombre recibirá una impronta o información de todos los actos de su vida: «aquello en lo que uno descansa como en su fin último, **domina** el afecto del hombre, porque de ello toma las reglas para toda su vida»¹².

Hay un fin que es de toda la vida, que es lo que le da el sentido a todo mi existir. Santo Tomás va a decir que no pueden existir dos fines, por eso Nuestro Señor dice que no se puede servir a dos señores. Entonces tengo que buscar cuál es el sentido de mi vida. ¿es realmente Dios?

Sentido de la vida

Como vivimos en una época de ateísmo –como decía Pablo VI es el mal más importante de nuestro tiempo- no hay sentido de la vida, porque el hombre ha sido credo para Dios. Ya lo decía San Ignacio en el Principio y Fundamento. Entonces si no está Dios no hay un “para qué vivir”.

Como refiere un autor¹³, es fácilmente observable que amplios sectores de la sociedad moderna, de manera más o menos intensa, están afectados por diversos trastornos psíquicos, que se traducen en diversas anomalías mentales, como pueden ser: determinados tipos de ansiedades, complejos, depresiones, angustias, desesperanzas, aburrimiento, tedio... etc. y que les lleva a recorrer largos y costosos peregrinajes por el intrincado mundo de psiquiatras y psicólogos, como señala Víctor Frankl:

⁹ Cf. RAMÓN GARCÍA DE HARO, *Cristo, fundamento de la Moral*, Ed. Internacionales Universitarias, Barcelona 1990, pp. 112-113.

¹⁰ In Matth., VI, lec. 5.

¹¹ **Ex 10,10**: «a la vista están vuestras malas intenciones»; **Prov 12,5**: «Las intenciones de los justos son equidad, los planes de los malos, son engaño»; **Prov 21,27**: “El sacrificio de los malos es abominable, sobre todo si se ofrece con mala intención»; **Prov 22,9**: «El de buena intención será bendito, porque da de su pan al débil»; **Prov 23,6**: «No comas pan con hombre de malas intenciones, ni desees sus manjares»; **Prov 28,22**: «El hombre de malas intenciones corre tras la riqueza, sin saber que lo que le viene es la indigencia»; **Fil 1,15**: «Es cierto que algunos predicán a Cristo por envidia y rivalidad; mas hay también otros que lo hacen con buena intención».

¹² I-II, 1, 5.

¹³ LLUÍS PIFARRÉ: [El sentido de la vida en Frankl](#) © Asociación Arvo 1980-2005.

“Los pacientes acuden al psiquiatra porque dudan del sentido de su vida o desesperan de poder encontrarlo”¹⁴.

Esto ya tiene sus años, como la misma modernidad; lo afirmaba hace casi 70 años el P. Hurtado:

«La enfermedad de moda en nuestros días es la neurastenia. Una de las profesiones que más trabajo tiene es la de psiquiatra... Muchos de los que se creen atacados por neurosis, no tienen neurosis, sino vaciedad de vida: No tienen nada que hacer (...) ¡Es tan triste vegetar! ¡Ver que los años pasan y que no se ha hecho nada!, que nadie la mira con ojos agradecidos... que no tiene dónde volverse para encontrar amor»¹⁵.

Y con un poco más de crudeza:

«Y la locura es el patrimonio de nuestro tiempo. Cada día crece su número. He visitado un hospital de 19.000 locos, y, en las calles, muchos que ambulan sienten comprometido su equilibrio interior. ¡Cuántos, en nuestro siglo, si no locos, se sienten inquietos, desconcertados, tristes, profundamente solos en el vasto mundo superpoblado, pero sin que la naturaleza ni los hombres hablen de nada a su espíritu»¹⁶.

Entonces en primer lugar ver si el sentido de mi vida es Dios. En segundo lugar ver si aplico eso en cada una de mis obras.

«Cuidad de no practicar vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos; de lo contrario no tendréis recompensa de vuestro Padre celestial. (Mat 6, 2). Por tanto, cuando hagas limosna, no lo vayas trompeteando por delante como hacen los hipócritas en las sinagogas y por las calles, con el fin de ser honrados por los hombres; en verdad os digo que ya reciben su paga. (Mat 6,3) Tú, en cambio, cuando hagas limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha; (Mat 6,4) así tu limosna quedará en secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.»

Sta. Maria Magdalena de Pazzi decía que Dios recompensa nuestras buenas obras en proporción de nuestra pureza de intención, es decir: que cuanto más pura sea nuestra intención más recompensadas serán de Dios nuestras acciones. Mas ¡ay! cuán difícil es encontrar una acción hecha solamente por Dios! Un religioso muy avanzado en años, muerto tíltimamente en olor de santidad, despues de haber trabajado mucho por Dios, arrojando una mirada sobre toda su vida, me dijo asustado: “Ah! Padre mio, de todas las acciones de mi vida, no hay una sola que sea hecha únicamente por Dios”. Maldito sea el amor propio que nos hace perder todo, o una gran parte del fruto de nuestras buenas obras!¹⁷. **(San Alfonso)**

Ved las señales por los que se puede conocer si una persona ocupada en asuntos espirituales obra solamente por Dios:

¹⁴ VICTOR FRANKL, *El Hombre Doliente*, Ed. Herder, Barcelona, 1984, p. 36.

¹⁵ SAN ALBERTO HURTADO, “[Cómo llenar la vida](#)”; en *La búsqueda de Dios*, Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 2005², p. 84.

¹⁶ SAN ALBERTO HURTADO, “[La búsqueda de Dios](#)” Artículo en *La Revista Mensaje*, Septiembre 1952 (póstumo); en *La búsqueda de Dios*, Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 2005², p. 121.

¹⁷ SAN ALFONSO MARÍA DE LIGORIO, *Práctica del amor a Jesucristo*.

1. Si cuando no le sale bien no se turba, pues no queriéndolo Dios, tampoco lo quiere ella.
2. Si se alegra tanto por el bien que han hecho los otros, como si ella misma lo hubiese obrado.
3. Si no desea más un empleo que otro, sino que se adhiere únicamente al que le señalan sus superiores.
4. Si después de estas acciones ni busca elogios, ni recompensas; y por consiguiente, si se la critica no se aflige por ello sino que se contenta únicamente de haber contentado a Dios: si siendo aplaudida y alabada, no se envanece, sino que da a la vanagloria la respuesta que le hacía el venerable Juan de Avila: “Vete, tarde has llegado, cuando tengo ya consagrada toda esta obra a Dios”.

Este es el medio para entrar en el gozo de Señor, alegrándose de lo que place a Dios, como el servidor fiel. Si tenemos la dicha de hacer alguna cosa que agrade a Dios, dice S. Crisóstomo, ¿que más queremos? No es la mayor recompensa, la mayor felicidad que puede caber en la criatura el agradar a su Criador?

El que quiere ser santo, dice Sta. Teresa, «no debe tener otro deseo que agradar a Dios. Toda acción hecha por Dios, por pequeña que sea de otra parte, es superior a todo precio. Y la razón es, porque todo lo que se hace con la mira de agradar a Dios es un acto de **caridad**, que nos une por consiguiente a Dios, y nos procura los bienes eternos».

«Me hallaba cierto día junto a la cabecera del lecho de un hermano en religión, tan fiel observante de la Regla como alegre humorista, cuando de repente me dijo: “La eternidad es algo terrible”. Y añadió: “Padre, si hacéis algo que no sea por Dios, perdéis miserablemente el tiempo. Lo único que vale es Dios y lo que por Él hacemos. Todo lo demás no son sino bagatelas, bagatelas, bagatelas”»¹⁸.

Dícese que la pureza de intención es la alquimia celeste que tiene la virtud de cambiar el hierro en oro, es decir, de transformar en oro de santo amor las acciones más humildes, como el trabajo, el reposo, las recreaciones. Por esto pensaba Sta. Maria Magdalena de Pazzi que los que obran siempre esta pura intención van directamente al cielo sin pasar por las llamas del purgatorio. Refiérese en el *Tesoro espiritual*, tom. IV. cap. I, que un santo solitario al empezar cualquier acción tenía costumbre de levantar los ojos al cielo: y preguntándosele el motivo, le respondió: “trato de asegurar mi golpe”. Es decir, que, como el cazador, empezaba ante todo por fijar la vista en su objeto, que era Dios, a fin de no errar el golpe, que era agradar a Dios. Y esto es lo que debemos hacer nosotros al comenzar cualquier acción, y aún durante ella, renovando de tiempo en tiempo nuestra intención de agradar a Dios.

San Ignacio y los Ejercicios Espirituales

- Como enseña San Ignacio, *el principio y fundamento* de la vida cristiana es reconocer, con todas sus consecuencias, que «el hombre es creado para alabar, hacer reverencia y servir a

¹⁸ Dom Columba Marmion, *Jesucristo ideal del sacerdote*.

Dios nuestro Señor, y mediante esto salvar su alma; y las otras cosas sobre la haz de la tierra son creadas para el hombre, y para que le ayuden en la prosecución del fin para el que es creado. De donde se sigue que el hombre *tanto* ha de usar de ellas *cuanto* le ayudan para su fin, y *tanto* debe quitarse de ellas *cuanto* para ella le impiden»¹⁹.

Y también cuando habla de hacer elección:

«En toda buena elección -sigue diciendo San Ignacio-, en cuanto está de nuestra parte, el ojo de nuestra intención debe ser simple, mirando solamente para qué soy creado, a saber, para alabanza de Dios nuestro Señor y salvación de mi alma. Y así cualquier cosa que yo eligiere, debe ser a que me ayude para el fin para el que soy creado, no ordenando ni trayendo el fin al medio, sino el medio al fin. Así acaece que muchos eligen primero casarse, que es medio, y secundariamente servir a Dios nuestro Señor en el casamiento, el cual servir a Dios es fin. Así mismo hay otros que primero quieren tener beneficios [clericales] y después servir a Dios en ellos. De manera que éstos no van derechos a Dios, sino que quieren que Dios venga derecho a sus afecciones desordenadas, y, por consiguiente, hacen del fin medio y del medio fin; lo que habían de tomar primero toman último. Porque *primero* hemos de poner por objeto querer servir a Dios, que es el *fin*, y *secundariamente* tomar beneficio o casarme, si más me conviene, que es el *medio* para el fin. Y ninguna cosa me debe mover a tomar tales medios o a privarme de ellos, sino sólo el servicio y alabanza de Dios nuestro Señor y la salud eterna de mi alma»²⁰.

«Dios, dice **San Bernardo**, no mira lo que hacéis, sino con qué voluntad lo hacéis». (**Str Mt 6,22**)

Le pedimos a nuestra Madre que nos ayude a revisar si estoy teniendo verdadera rectitud de intención en lo que hago, y entreguémosle a Ella todas nuestras obras para que lleguen puras a Jesús.

¡Ave María y adelante!

¹⁹ *Ejercicios Espirituales*, SAN IGNACIO DE LOYOLA, 23.

²⁰ *Idem* 169.